

El libro de Eclesiastés comienza,

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
(Eclesiastés 1:1)

Así que aquí se identifica a Salomón como el autor. Y se ha decidido que la traducción “predicador” no es necesariamente una buena traducción de este Hebreo *qoheleth*, que sería mejor traducirlo “el argumentador, las palabras del argumentador, hijo de David, rey en Jerusalén”. Él se refiere a esto, y en Eclesiastés es el único lugar donde esta palabra hebrea es utilizada, y está en la forma femenina. Y es utilizada siete veces aquí cuando Salomón se refiere a sí mismo. Y realmente un argumentador o uno que está buscando, el buscador, el hijo de David, rey en Jerusalén. Y el libro de Eclesiastés es de hecho una búsqueda.

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. (Eclesiastés 1:2)

Él comienza con la conclusión de su búsqueda. Luego de haber buscado en todo, esta es su conclusión de vida. Es importante que notemos que el libro de Eclesiastés es un libro que trata con el hombre natural buscando el significado en la vida. Al buscar el significado de la vida, él busca en toda clase de experiencias naturales. Pero hay a lo largo del libro la negación de lo espiritual. Está colocando al hombre en el nivel de los animales. Observa al hombre como a un animal. Y está intentando encontrar la razón o el propósito para la vida en el plano animal y siguiendo en ese plano, la vida está totalmente vacía. Es totalmente frustrante. Mirando la vida en el plano animal vemos al hombre como un animal poseyendo una consciencia y un cuerpo, pero el espíritu no se relaciona con Dios. Así que el hombre como un animal es

consciente de las necesidades de su cuerpo. Y él vive buscando satisfacer las necesidades de su cuerpo. Y una persona que vive en el nivel del cuerpo buscando solamente satisfacer las necesidades de su cuerpo, negando el aspecto espiritual de su naturaleza, finalmente quedará con ese sentimiento de vacío y frustración.

Ahora, el hombre es un ser en tres esferas, y uno de los problemas de todo nuestro sistema educacional es la negación de la naturaleza espiritual del hombre. Así que ve al hombre como un animal altamente desarrollado, viviendo en un cuerpo poseyendo una consciencia. Y la negación del espíritu es la falla básica en el sistema educacional. Porque a menos que usted vea al hombre como un ser en tres esferas, a menos que usted vea al hombre con su naturaleza espiritual, entonces usted solo tendrá vida en el nivel humano, una vida que está llena de vacío y frustración.

Así que hoy tenemos hombres que hacen grandes fortunas intentando ayudar a las personas a tratar con sus frustraciones. Porque las personas sienten que la vida no tiene sentido, la vida no vale nada, la vida está vacía, no tiene significado, y ellos pagan dinero para intentar entender por qué es que “yo me siento como que la vida no vale andá vivirla”, usted sabe. Bueno, eso es porque usted no ha llegado a la tercera dimensión de la vida – la vida en el plano espiritual. Allí es donde la vida toma sentido. Todo vuelve a la triple naturaleza del hombre.

Viviendo en un cuerpo yo tengo ciertas necesidades corporales. Dios creó el cuerpo. Un instrumento maravilloso. Fantásticamente diseñado. Manteniendo el balance, el equilibrio. Porque el balance del cuerpo es importante. Importante es que yo tenga suficiente azúcar. Es importante que yo tenga suficiente oxígeno. Es importante que yo tenga todas estas cosas en el cuerpo, así que todo este balance del cuerpo – mis impulsos, la necesidad de aire, la sed, el hambre, las funciones del intestino, mis impulsos sexuales – todas estas cosas han sido creadas por Dios, como una parte del cuerpo en el que yo vivo.

Pero yo también tengo una consciencia. Y en el área de mi consciencia, también hay necesidades, impulsos. Tengo una necesidad de seguridad. Tengo una necesidad de amor. Tengo una necesidad de que me necesiten, estos impulsos sociológicos. Ahora, esto es acerca de hasta donde su psicólogo o sociólogo lo lleve a usted. Pero lo que ellos están negando en la negación de la naturaleza espiritual del hombre, ellos están negando el hecho de que hay algo más profundo en mi interior, en mi espíritu, en esa parte de mi naturaleza, un impulso que también existe y ese impulso en mi espíritu es por Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía”, dice David. (Salmo 42:1).

Hay dentro del hombre el deseo de conocer a Dios, el deseo de tener compañerismo con Dios. Hay dentro del hombre un vacío que solo Dios puede llenar. Y si usted niega la naturaleza humana del hombre, entonces el hombre nunca podrá estar satisfecho porque esta sed profunda interior siempre lo perseguirá, diciéndole a él que hay algo más. Hay algo más. Hay algo más. Y yo siento esa insatisfacción con la vida. Siento una sed que no puedo definir. Yo sé que está allí. Yo sé que la vida aún no me ha llevado a su realización. Yo sé que debe haber más de la vida de lo que he experimentado. Y tengo esta frustración y de esto es a lo que se refiere Salomón. Esto es lo que él está describiendo. “Vanidad, vanidad, todo es vacío y frustrante”. Él está hablando y la frase es utilizada unas nueve veces, “La vida bajo el sol, es una existencia frustrante”.

Ahora, de acuerdo al psicólogo, la frustración lleva al complejo de inferioridad, lo cual es la base lógica por al cual yo me explico a mí mismo por qué aún me siento insatisfecho y vacío. ¿Por qué es que no estoy satisfecho? ¿Por qué es que no he sido capaz de lograr aquello que siento? Y entonces digo, “Bien, si solo hubiera tenido una mejor educación, entonces... Si yo tuviera más dinero... Si yo fuera más apuesto... Si yo solo tuviera pelo...” Y me estoy explicando a mí mismo por qué no he sido capaz de lograr ese algo intangible que yo sé que debe estar allí en la vida, que de alguna manera está pasando de largo y yo no puedo tomarlo. Y entonces yo siento ese vacío porque no puedo

tomarlo. Y me estoy explicando a mí mismo en el complejo de inferioridad el defecto que provoca que yo no sea capaz de tomar eso que yo se debe estar allí.

Ahora, esto a su vez lleva a escapar. Yo siento el vacío. Siento la insatisfacción. Yo siento que allí debe haber algo más para la vida de lo que ya he experimentado. Parece no encontrarlo, así que voy a escapar. Y yo puedo escapar abiertamente o invertidamente. En los escapes invertidos yo escapo dentro de mí mismo. Comienzo a construir muros alrededor de mí mismo. Llego al lugar donde no quiero abrirme a las personas. Comienzo a cerrarme a mí mismo a las personas. Y más y más me vuelvo hacia mí mismo. Más y más comienzo a desvincularme de las personas. En su forma final, se manifiesta como un ermitaño, un hombre que solo sale y vive en el desierto de sí mismo así que él no tiene que ver personas, hablar con las personas. No tiene nada que ver con las personas. Esa es la forma extrema de escapismo en la forma invertida.

O si yo tengo mecanismo de escape abierto, tal vez tenga patrones de comportamientos de comer compulsivamente. Comenzar a comer todo el tiempo y escapar. O tal vez me vuelva un jugador compulsivo. O tal vez me comience a beber. O tal vez me vuelva a las drogas. O tal vez busque una variedad de experiencias sexuales. Todos escapes. O el nomadismo, comenzar a cambiar de un trabajo a otro o de un lugar a otro. "Oh, si yo solo estuviera en otra ciudad, allí sería feliz. Oh, si yo solo viviera en otro país". Y el mismo vacío que usted siente aquí usted lo sentirá allá. Y usted encuentra que la otra ciudad no lo logra. No lo satisface. No satisface ese profundo lamento que está dentro de usted. Si no está aquí, no está en ningún lado. Vacío. Vacío.

Ahora, cuando una persona llega a estos patrones de escape, desarrolla un complejo de culpa porque yo se que no debí haber comido de esa forma. ¿Por qué comí así? Me odio a mí mismo verme tan gordo. Pero aún así, estoy escapando y tengo culpa. Comienzo a sentirme culpable por las cosas que estoy

haciendo. Yo sé que no está bien. Yo sé que no está ayudando. Yo sé que me está destruyendo. Yo sé que está destruyendo a mi familia o a mis relaciones, pero parece que no puedo renunciar. Me tiene sujeto. Así que me siento culpable. Y el complejo de culpa luego lleva a un deseo subconsciente por castigo. Y en este punto ya no puedo seguirlo desde el nivel consciente, sino subconscientemente yo tengo un deseo de castigo y comienzo con un patrón de comportamiento neurótico que traiga sobre mí el castigo.

Y los patrones de comportamiento neuróticos generalmente provienen de un deseo subconsciente por castigo. Yo me siento culpable por lo que he estado haciendo. Yo quiero que alguien me castigue y de esa manera yo puedo sentir que ya no soy culpable. Ahora, cuando usted era un niño, sus padres se ocupaban de sus patrones de comportamiento neuróticos. Y ellos lo tomaban y le daban unas palmadas, la cosa más saludable en el mundo para usted psicológicamente, porque lo hacía sentir a usted libre de su culpa. Yo he sido castigado. Una vez que he sido castigado, entonces yo siento, “Oh, soy inocente ahora”. Soy libre de los sentimientos de culpa porque he sido castigado. Soy libre de regresar a mi frustración y comenzar el ciclo una vez más; a mi complejo de inferioridad, a mi escape, a mi culpa, a mi castigo, a mi frustración. Así que la vida se mueve en un ciclo.

Y este, de acuerdo a la psicología, es el ciclo de la vida. Y usted piensa, *Mi Dios, ¿esto es todo lo que hay? Detén este loco carrusel. Estoy cansando de esto.* Y a esto es a lo que llegó Salomón. “Vanidad, vanidad; todo es vanidad”. Y frustración. Y todo viene de la negación de la naturaleza espiritual del hombre. Es vivir la vida en el plano humano separado de Dios. Ahora, cuando estoy en el patrón de comportamiento neurótico es común que las personas digan, “Hey, amigo, mejor ve a un psiquiatra. Busca algo de ayuda”.

Así que voy a un psiquiatra y él me hace una serie de pruebas y él busca determinar cuál es la causa de que yo me sienta culpable. Y luego él comienza a hablarme, “Ahora, cuando usted era un niño pequeño, ¿su madre le dijo que no

dijera mentiras? ¿le enseñó ella que es malo engañar?” Y él intenta remover su culpa diciéndole que no está mal. Que no es culpa. Todos lo hacen así para que usted sienta que solo tiene que unirse a la multitud y darse cuenta de que la parte de esa ética Puritana por la cual usted fue educado es lo que hace que usted esté atrasado hoy.

Pero Jesucristo llega a mí y me dice, “Hey amigo, tú eres culpable. Eso está mal. Pero Yo te amo. Y yo tomé tu culpa y cargué con tu culpa cuando morí en la cruz. Yo quité todos tus pecados y pagué por ellos. Ahora, si tú solo crees en Mí y confías en Mí, Yo te perdonaré.” Hey, eso es algo que ningún psicólogo puede hacer, borrar totalmente ese sentimiento de culpa. Pero Jesucristo y el Evangelio lo hacen. Es lo más grande en el mundo para remover el complejo de culpa. Si esto fuera todo lo que el Evangelio hiciera, sería fantástico. Pero hace mucho más que eso.

Va hacia el mismo comienzo. Frustración, donde todo comenzó. Y escuchamos a Jesús en el último día del gran día de la fiesta al estar de pie allí en el Monte del Templo clamando a las multitudes, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habrían de recibir los que creyesen en él”. (Juan 7:37-39). Esa tercera dimensión en el hombre; que el hombre en su proceso educacional hoy busca negar, y por su negación ha creado toda esta confusión en nuestra sociedad hoy.

Toda la frustración que las personas experimentan resulta de la negación del Espíritu. Y Jesús está diciendo, “Ustedes tienen sed de Dios en su espíritu. Vengan a Mí, vengan a Mí y beban”. Así toda esta frustración donde todo comenzó, Jesús viene a mí y Él no solo llena mi vida, Él llena ese vacío espiritual, sino que Él continúa vertiendo hasta que comienza a fluir de mí. Y mi vida ya no es como una esponja, sedienta, sino que mi vida ahora comienza a fluir con el amor y la gracia de la bondad de Dios que Él me ha otorgado. Y ahora como David dice, “Mi copa está rebosando” (Salmo 23:5). Mi vida es una

copa que fluye. Ya no andaré por allí con ese lamento y sed y frustración interior, sino que ahora el cumplimiento y la plenitud de Dios en mi vida, cuando mi vida desborda de la bondad y gracia de Dios.

Así que usted mira la vida solo en el nivel humano así como Salomón la está observando, usted mira al hombre como un animal como lo hace Salomón, usted niega la dimensión espiritual del hombre, que aquello que lo coloca aparte de los animales y sobre el reino animal, y usted está abriendo la caja de Pandora a toda clase de enfermedades psicológicas. Usted se está abriendo a una vida que nunca puede ser llenada, una vida de vanidad y molestia de espíritu. Así que ahora estamos mirando a través de los ojos de Salomón al mundo debajo del sol, separada de Dios. El hombre en el plano animal. Y el hombre como el más alto en el plano animal no tiene esperanza. No es sino hasta que usted interpone el plano espiritual y trae al hombre al plano divino que el hombre puede tener alguna esperanza para una vida, satisfecha, enriquecida y completa.